

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos. — Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

El Chiquitín de la Prensa

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Lucio, núm. 8,
donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

La imprenta.

Que la palabra es obra de Dios, no puede ponerse en duda: el que hizo á los hombres sociables, el que dispuso que, hermanos todos, viviesen en perpetua comunicación, debió, al crearlos, proporcionarles medios para ello. Y el medio de comunicación por excelencia, medio sin el cual la sociabilidad sería una quimera, es la palabra. Por su influjo, el pensamiento, centella desprendida de la suma sabiduría y colocada en la mente del hombre, se transmite de unos á otros, inflamando á todos en la misma llama, identificando sus almas; cuando sin la palabra, reconcentrado cada uno en sí, se consumiría en su propio fuego, perecería en una lucha estéril con la naturaleza, porque débil para vencerla por sí solo, no podría invocar el auxilio de sus semejantes, que á su vez sufrirían el mismo tormento. El pensamiento de un solo hombre, *su espíritu*, basta para conmovér el mundo; no así su fuerza física, *la materia*. Necesitando, por tanto, la reunión de otras fuerzas para la realización de su pensamiento, es precisa la existencia de una facultad que una este pensamiento y los medios de ejecución, la fuerza intelectual y la fuerza animal, el *espíritu* y la *materia*. Esta facultad es la palabra: «*verbum*»; así también se llama Verbo al ser intermediario entre Dios y los hombres, al que humanizado bajó á establecer el lazo de unidad, que desatara el pecado. Queda demostrado, que la denominación de la palabra «*verbum*» encierra una idea esencialmente filosófica y que su existencia es tan antigua como la sociedad, y siendo la sociabilidad un atributo del hombre desde que saliera de las manos de su Hacedor, de aquí radica la antigüedad de la palabra.

Pero la sociedad no acaba en cada generación. Al infundir Dios en la

mente del hombre con su soplo creador un destello de la sabiduría infinita, impúsole el deber de emplearle en conformidad con la misión á que la humanidad está destinada. Y como esta misión, cuyo término se ignora, tiene su principio en el principio del hombre, existe un lazo de unión entre las generaciones, como existe entre los individuos; un mismo espíritu les anima y los medios que unas generaciones emplean, sirven á las que las siguen en la tierra para utilizarse de ellos ó mejorarlos, según las circunstancias.

Faltaba, pues, un elemento de vida para que el pensamiento no muriese con el hombre de cuya mente surgiera, sino que esparcido en la tierra como el espíritu de Dios, se acrecentase de día en día con las generaciones. Y para realizar esto se inventó la escritura, el mayor invento que puede concebirse, auxiliar poderoso del gran principio de la *identidad de fines en la especie humana*. Por su medio el espíritu del hombre se materializó, puede decirse, haciéndose inmortal sobre la tierra, como inmortal es en el cielo. Siendo indudable que el espíritu de Dios se refleja en todas las páginas de la historia, que en todas las épocas existen hombres eminentes, que fieles guardadores del sacro fuego, iluminan el mundo con sus reflejos; no puede nadie desconocer la importancia de la escritura, cuando por medio de ella, se hace el genio patrimonio de todos y á todos guía su luz en el caos tenebroso de la vida. Su invención, en cuanto es obra de los hombres, es tan sublime como la palabra, obra de Dios, guardando la proporción que existe entre sus autores. Su inventor, si alguna vez fué conocido, debió ser adorado como un Dios entre los pueblos idólatras.

Hemos creído necesarias estas ligeras reflexiones antes de tratar de la imprenta, para ver el camino por donde

el artífice Supremo conduce sus obras al término que se propone y demostrar que, aunque Omnipotente y ocultando el libro del destino á los ojos del hombre, le asocia al cumplimiento de sus inescrutables designios, y que padre amoroso, vela constantemente por su más preciosa hechura.

La invención de la imprenta no es tan admirable como la de la escritura, porque ésta fué el principio; pero puede considerarse de tanta importancia, atendido el grado de perfección á que llevó aquella y por las grandes consecuencias que produjo en la civilización y tendencias de los pueblos, que quizá no se tuvieran en cuenta cuando la escritura fué inventada.

Puede considerarse la escritura como la flor divina, que encerraba en su cáliz el aura seminal del progreso indefinido de la especie humana, y la imprenta como el viento que la esparce en todas direcciones, haciéndola fructificar en todos los terrenos y para todos los hombres. Por medio de la escritura, el genio del hombre quedaba, como hemos dicho, sobre la tierra, cuando el hombre desaparecía de ella; era inmortal como su alma á que estaba unido, como Dios, que le había inspirado. Pero á pesar de darle esta inmortalidad, no le identificaba con todos, sino que circunscribía su influencia á las fortunas privilegiadas. La imprenta, por el contrario, multiplicando la obra de la escritura primitiva, hace asequible el caudal intelectual de toda la humanidad para toda la humanidad. Con sus inmensas alas cobija el espíritu de todos los siglos, y en su rápido vuelo á través del tiempo y del espacio, anima al abatido, enseña al ignorante, y como hemos dicho al principio, á propósito de la escritura, hace el genio patrimonio de todos. Veloz, casi tan veloz como el mismo pensamiento, hace que éste se identifique en todos los hombres, no sólo para

aprender del pasado, para el presente y el porvenir, sino para que apreciando de presente las inspiraciones de las inteligencias privilegiadas, unan sus esfuerzos para la realización de sus fines.

El nombre de Gutenberg será tan duradero como el mundo, adornando su frente la inmarcesible corona de la gloria, porque su invento es de utilidad general para todos los hombres y para todas las edades. Al crear la imprenta, creó un mundo; porque con su invento hizo renacer la antigüedad, que yacía en el caos del olvido. Al crear la imprenta, alargó la vida del hombre y uniendo con su poderoso influjo los siglos, unió á toda la humanidad en una vida común. Hizo descender la luz hasta las mansiones más oscuras, llevando la ciencia á las inteligencias más mezquinas. Todos los sabios han considerado la imprenta como la palanca más poderosa de la civilización. Por medio de ella, el pensamiento, el espíritu del hombre, se encuentra en todas partes y se identifica con todo, como el espíritu de Dios, de quien recibe la inspiración.

Por estas razones, que nuestra insuficiencia no nos permite exponer en toda su fuerza, la imprenta debe protegerse; la protección dispensada á la imprenta, se dispensa á la causa del progreso, y trabajar por la causa del progreso es trabajar en la obra de Dios. Los que en su egoísmo afectan desconocer esta verdad por ocultarla á los demás, quieren extraviar el mundo; sectarios del obscurantismo, porque los malvados aborrecen la luz, pretenden apagar la antorcha con que Gutenberg iluminó el universo; poseídos del espíritu del mal y comprendiendo que sólo en la ignorancia de los pueblos está su salvación, quieren, insensatos, cerrar el paso á la inteligencia, como pretenden ahogar la razón, que es lo que constituye la semejanza del hombre con Dios.

Pero su empeño será inútil: podrán cerrar sus ojos á la luz, porque su vista débil no puede resistirla; mas no podrán apagar el fuego del sol, aunque les ofenda. Seguirá la marcha que Dios le trazara y que sólo su voluntad omnipotente podrá detener.

La imprenta encontrará siempre obstáculos, como toda idea grande; pero la idea del progreso triunfará, animada

por la imprenta. La inteligencia humana, auxiliada por la divina, hará maravillosos descubrimientos en todos sentidos; pero ninguno más que el de la imprenta, porque su utilidad no es de un pueblo, ni de una época, sino de todos los tiempos y para todos los países. Además, todos los descubrimientos, los progresos todos de la ciencia contribuyen á extender su influencia. ¿Qué hizo el hombre al sujetar en su provecho la fuerza extraordinaria del vapor, sino prestar un elemento de propagación á la imprenta? ¿Qué ha hecho la electricidad, sino prestar rapidez á la palabra impresa, hasta tal punto de hacer casi instantáneos los actos de la concepción, impresión y transmisión á los demás hombres de un pensamiento?

En verdad, puede decirse, que la imprenta es la palanca más poderosa de la civilización. Dentro de algún tiempo, una palabra pronunciada y reproducida sobre un punto cualquiera del globo, podrá, según dice un eminente escritor, iluminar el universo.

R. GARCÍA Y ALLENDE.

EL BATALLÓN DE ALUMNOS DE LA ACADEMIA DE INFANTERÍA EN ARANJUEZ

El sábado, á las seis y media de la mañana, salió de esta ciudad el Batallón de Alumnos con su impedimenta para Aranjuez, donde debía ser revisado por el Rey.

Marcharon con el Batallón: el Coronel Director Sr. Ostenero; el Teniente Coronel 2.º Jefe Sr. Renter; el Comandante Sr. Pérez Ruiz de Vallejo; los Capitanes Sres. Ortega, Araujo, Alcalá, Moreno de Vega, Clar, Coronado y Bustamante; y los Primeros Tenientes señores Lucas Pomares, Lahoz, Varela, Carreras y Álvarez.

Vestían los Alumnos traje de guerrera, polainas, ros con funda blanca, guantes grises, correa color avellana, mochila y Mauser. El embarque en el tren militar se verificó con el mayor orden, ocupando los Alumnos un considerable número de coches de 2.ª clase. A las nueve llegamos á Aranjuez (pues como representantes de esta

modesta publicación, marchamos con el Batallón), donde esperaban á la Academia el General Orozco, Inspector de las Academias; Comisiones militares y una del Ayuntamiento, presidida por el Alcalde D. Rafael Almazán. Desfiló el Batallón hacia la plaza de Armas del Real Palacio, donde se rompieron filas, después de depositar en él la Bandera.

A las diez y media se tocó *Llamada*, formando el Batallón con la impedimenta en la citada Plaza de Armas, y el Regimiento de Húsares de la Princesa, al mando del Coronel Jaquetot, á la izquierda del Palacio. A las once llegó el tren real, y seguidamente se dirigieron los Reyes, con su comitiva, á revistar la Academia. Acompañaban á SS. MM. y AA. RR. el Presidente del Consejo, Sr. Silvela; el Ministro de la Guerra, General Polavieja; el Comandante General de Alabarderos, Marqués de Pacheco; el Duque de Sotomayor; el General Echagüe, como Ayudante de S. M.; el Jefe de estudios del Rey, Sr. Sanchiz; el Teniente Coronel Villalba, Ayudante del Ministro de la Guerra; el Capitán Ruiz Fornells, Profesor del Rey; etc.

Después de la revista marchó el Batallón á las afueras, donde maniobró en orden abierto, descollando, entre las diversas evoluciones, una retirada, por lo ordenada, y un ataque á la bayoneta. Durante la acción funcionó entre la línea avanzada y la reserva un teléfono por el cual saludó el Rey á los Alumnos de la vanguardia.

El expresado Sr. Ruiz Fornells presentó al Rey los aparatos telefónicos y de telegrafía eléctrica, y el Capitán Profesor de la Academia de Infantería, señor Araujo, el heliógrafo Mangín.

Mientras se concentraba el Batallón, la tercera sección de la 4.ª Compañía, provista de herramientas, trazó, á presencia de S. M., una trinchera.

Evolucionó el Batallón en orden cerrado y desfiló en columna de honor, vitoreando al Rey y la Reina cada Sección al pasar por frente á SS. MM.

Todos los movimientos se ejecutaron con tal precisión y acierto que dejaron encantados á cuantos los presenciábamos.

Regresó el Batallón á Aranjuez en columna de viaje, cruzando por él dos veces la Real Familia, siendo vitoreada por los Alumnos. Los Reyes no dejaron

LA MURMURACIÓN

Como el inundo caracol, dejan tras sí los murmuradores la asquerosa baba de su odiosa profesión, corrompen con su veneno sagradas honras y acrisoladas reputaciones é infestan el ambiente con los fétidos alientos de sus bocas sucias por la infamación y con el hedor y los miasmas de sus corazones depravados y corrompidos.

«*Ex abundantia cordis es loquitur.*» Verdad innegable, irrestringible sentencia, profundo juicio: «La boca habla de la abundancia del corazón.» El hombre, cuya palabra es buena, demuestra la excelencia de su alma, revela los nobilísimos sentimientos que le inspira el corazón; el hombre, cuya palabra es mala, prueba irrefutablemente que es un malvado. Quien como Demóstenes deje correr por su pluma el veneno y la ponzoña de la calumnia y por su lengua la perversidad y alevosía que encierra su corazón, ó quien como Robespierre deje caer á sus pies la cabeza palpitante al golpe de la cuchilla devastadora, os inundará en vuestra propia sangre ú os manchará con su tinta; el uno cortará vuestra cabeza, el otro os robará el honor. Lo mismo está dispuesto el hombre, impulsado por los perversos instintos de un corazón infame, á convertir su lengua en traidora daga que dañe y destruya moralmente, que á enarbolar el bruñido acero para herir, y aun matar físicamente.

Inmensa es, como vemos, la diferencia que existe entre los que, haciendo buen uso de la lengua, sólo emplean sus palabras para expresar laudables deseos y nobles pensamientos, como fiel expresión de las revelaciones del alma, y entre los que se ocupan en mancillar honras y rebajar el mérito ajeno; considerándose á los primeros como el símbolo de lo bello y de lo sublime, como el broche de oro que cierra el hermoso libro de la virtud, en cuyas páginas lleva el germen de lo saludable y beneficioso; y á los segundos, como el símbolo de la corrupción y destrucción, como el verbo de lo vil y degradante, en cuyas frentes llevan escrito el vergonzoso estigma del oprobio, la marca eterna de la maldición de los hombres honrados.

EFECTOS Y SENSACIONES

De angustia.

En una selva, el ciclón seguido de furiosa tormenta y aguacero.

Con el mar en borrasca, ver llegar la noche sin divisar la costa.

Solo entre las tumbas y cipreses de un cementerio, en noche de tempestad.

De pavor.

El interior de un suntuoso templo gótico, en silencio á media noche, sin otra luz que la débil y oscilante de alguna lámpara.

La entrada en una catacumba.

En las cavernas osíferas del Piamonte.

De tristeza.

Una cruz en un desierto.

El toque de oraciones, caminando cerca de una ermita ó convento solitario.

Las calles y casas de Pompeya.

Algunas despedidas.

De delicia.

La salida del sol en la primavera.

El despertar de las golondrinas en el mes de Mayo.

En un teatro de primer orden, una hermosa ópera muy bien ejecutada.

En verano, una excursión por los lagos lombardos.

Inexplicable.

¡El primer beso á la mujer que se adora!.....

..... Sensación, amados lectores, que á todos os deseo; aunque mucho antes al autor, según conviene al buen orden de caridad. Amén.

UNO.



de corresponder á los saludos que se les dirigieron y de hablar con algunos Alumnos.

A las dos de la tarde comieron éstos en el jardín de los Españoles, y luego pasearon por las calles y paseos de la villa.

El Sr. Ostenero, Coronel Director de la Academia, comió con SS. MM., y el Teniente Coronel 2.º Jefe, Sr. Renter, con los Ayudantes y Profesores del Rey.

Nosotros fuimos galantemente invitados por los Sres. Jefes y Oficiales de la Academia.

Todos los actos que se llevaron á cabo fueron presenciados por numeroso público madrileño.

A las cuatro desfiló el Batallón hacia la Estación, donde llegaron poco después SS. MM. con su acompañamiento para presenciar el embarque de los Alumnos. También S. M. dirigió la palabra á varios y contestó cortesmente á los vítores con que le saludaron al emprender su marcha el tren.

A las siete y media entraba el Batallón en esta ciudad, siendo recibido por numeroso público.

Formado en la explanada del Picadero de la Academia, el Sr. Ostenero dirigió la palabra á los Sres. Profesores, Ayudantes de Profesor y caballeros Alumnos, manifestando que al despedirse de SS. MM. le habían encargado les felicitar; á los unos por sus desvelos é inteligencia; á los otros por su aprovechamiento é instrucción. Dijéronle también que para hacer público su agrado lo manifestarían de Real orden en el *Diario oficial* del Ministerio de la Guerra.

Concluyó el Sr. Ostenero su peroración felicitando á todos en su propio nombre por haber rebasado los límites de lo factible.

En las operaciones se consumió una considerable cantidad de municiones.

EL CHIQUITÍN DE LA PRENSA da las más expresivas gracias á los Sres. Jefes, Profesores y caballeros Alumnos de dicha Academia por las deferencias y atenciones de que fué objeto desde la salida del Batallón hasta su regreso.



Los maldicientes, los murmuradores, los decidores, los calumniadores, especies de Judas que empañan el hermoso cielo de la honradez con el vaho de sus pestilentes bocas y clavan sus garras con la miel en los labios y la maldad en el pecho, lanzan sus saetas sin mirar la patente de probó y honrado que como aureola esplendorosa circunde á su víctima, y sin detenerse ante los sagrados títulos con que le bautice justamente la opinión. Mas sucédeles generalmente lo que á la espada que se quiere clavar en el duro bronce: escupen al cielo el veneno de las injurias y cae sobre sus cabezas lo inmundo de su saliva; y mientras el murmurado queda limpio, el detractor se cubre más de cieno, cobrando fama de deslenguado y siendo el blanco de los desprecios de los demás.

De aquí que al pasar por el tamiz de la murmuración, los murmurados suelen salir ilesos y más célebres. Es indudable que por mucho que se frote un diamante no se consigue hacer mella en él, antes al contrario, se pule, se abrillanta. Así los hombres maltratados más relucen. El que murmura de otro no consigue rebajarle, antes le engrandece, dándole un resultado contrario al que el murmurador se propone, y produciendo así tan abominable vicio saludables frutos de virtud.

Ante tales resultados, el corazón rebosa alegría y el alma derrama lágrimas de placer, al ver coronada la virtud con los laureles de la victoria en la continua guerra con el vicio, extirpando el error y la mentira, como los esplendores del sol disiparían las brumas y resplandecerían en medio de las tinieblas de la noche.

JUAN J. CAÑIZARES.

PENSAMIENTOS

El que quiera un amigo sin defectos, que viva solo.

*
**

Tres muchos y tres pocos perjudican al hombre: mucho hablar y poco saber; mucho querer y poco tener; mucho presumir y poco valer.

*
**

El hombre perezoso es un reloj sin cuerda.

*
**

Todos vituperan el egoísmo, siendo un señor á quien todos pagan tributo.

*
**

El matrimonio es, á veces, un sacramento que encierra dos: el matrimonio y la penitencia.

*
**

Un necio en elevada posición, es como un hombre en la cima de una montaña: todo le parece pequeño, y él parece pequeño á todo el mundo.

NOTICIAS

Damos nuestra bienvenida al Oficial de Infantería D. Lamberto de los Santos, hermano de nuestro particular amigo D. José, por su regreso á esta capital, procedente de las islas Filipinas, en cuya campaña se distinguió notablemente, siendo recompensado por ello con varias condecoraciones.

×

Ayer, á las cinco de la tarde, tuvo lugar el reparto de premios por la Asociación de Señoras del Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, á los que asisten á las Conferencias religiosas que celebra esta Sociedad.

El acto fué presidido por el Eminentísimo Sr. Cardenal Sancha, y á su lado vimos al Gobernador militar, Sr. Ostenero; al civil, Sr. Marqués de Alquibla; al Deán de esta S. I. P., Sr. Sangüesa, y al Teniente de Alcalde, Sr. Maroto.

También fueron invitadas varias señoras de esta capital.

×

Hoy, á las nueve y media, ha llegado á esta ciudad el Regimiento de Húsares de Pavía, al mando del Coronel D. Víctor Sánchez Mesa, que salió de Alcalá de Henares y viene practicando marchas de maniobras, haciendo en ellas servicio de exploración y seguridad, reconocimiento de pueblos y demás operaciones de guerra.

El itinerario que lleva es el siguiente: Día 20, Jetafe; 21, Illescas; 22 y 23, Toledo; 24, Ocaña; 25, Colmenar de Oreja; 26, Arganda, y 27, regreso á Alcalá.

A recibir en las afueras de esta ciudad á dicho Regimiento sólo hemos visto al Sr. Gobernador militar y Director de la Academia de Infantería señor Ostenero; y una Comisión del Profesorado de dicho Centro, compuesta del Comandante Sr. Bellini; Capitán señor Ortega, y Teniente Sr. Carreras.

×

Ayer tuvimos el gusto de saludar á nuestro particular amigo D. Eliseo Toledo García, Capitán de Infantería, Profesor que fué en esta Academia.

ANUNCIOS

EN TOLEDO

Dentro de la población, y en su parte Mediodía, **SE VENDE** una casa bonita y bien cimentada construcción, con hermoso y bien acondicionado jardín, compuesto de buenos árboles frutales, parras, invernadero, cajonera é innumerables macetas con plantas buenas y variadas, gallinero, palomar y taller de carpintería de aficionado; tanto el jardín como la casa, tienen agua suficiente á sus necesidades. Si conviniera, también se vendería todo el mueblaje de la casa y librería con todos los volúmenes. En el caso de no venderse hasta el 15 de Agosto, se dará en arrendamiento dicha casa y jardín. Puede verse y tratar con su dueño, D. Higinio Ros, en la misma finca, San Pablo, 4, de nueve á cuatro, todos los días.



RELOJERÍA

DE

ÁLVAREZ

Casa por todos conocida como la de más confianza para toda clase de relojes y composturas garantizadas.

Surtido en relojes de todas las marcas conocidas.

25, COMERCIO, 25

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos. Se sirve á domicilio en botellas á 7 pesetas los 16 litros.

Teléfono 332.

NOTA. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.



EL SIGLO

para hacer grandes y lujosos almacenes en el mismo edificio, realiza la mayoría de las existencias, descontando á la mayor parte de los géneros el 10 por 100 de los precios verdad marcados.

Únicamente no podrá gozar del 10 por 100 la bota abierta de piel cabra, numeración del 21 al 23, por ser muy insignificante su utilidad que, á pesar de no ganarlo, deduciremos el 5 por 100.

7, BARRIO REY, 7

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55—Lucio, 8.